

Resumen (Josep Muntañola Thornberg)

Hemos intentado en este artículo mantener al máximo la fidelidad a un Lewis Mumford muy maltratado por la crítica internacional de arquitectura y urbanismo hasta la fecha, aunque hoy los tiempos están cambiando muy lentamente. Esta fidelidad se manifiesta en el uso de un inglés muy cercano a la manera de escribir de un Mumford que, no olvidemos, además de urbanista, sociólogo y pensador era un excelente escritor y crítico literario y artístico. Los puntos de contacto entre las teorías y las prácticas (recordemos que él siempre insistió en que no era un utopista sino un urbanista realista) de Mumford, y los objetivos de la nueva asociación internacional y interdisciplinar de los "Territorialisti" son evidentes, sobre todo si tenemos presente las nuevas condiciones sociales y tecnológicas de hoy en relación a las que existían hace cien años cuando Patrick Geddes y Mumford empezaron su trabajo....

La nueva conciencia, y "consciencia", del lugar que propugna Alberto Magnaghi replantean un urbanismo y una arquitectura fundamentados en el medio ambiente como patrimonio colectivo que no debería nunca haber desaparecido. Y es así que se replanteará la insustituible relación entre educación, arquitectura y sociedad que es la única base posible de un nuevo urbanismo responsable y justo, es decir, democrático. Es por fidelidad a esta democracia que en este artículo intentamos ser fieles a un terror ante el fascismo que atraviesa como un cuchillo la vida de Mumford, hasta que este cuchillo mata a su único hijo, Geddes, piloto de avión en la guerra contra Hitler. Oler en el aire cualquier fundamentalismo antidemocrático es la obligación más importante de cualquier urbanista que se precie, ante la que no cabe excusa alguna. Esta es la mejor herencia de Lewis Mumford.